

eISSN: 2387-1555

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rea20197149158>

EL PAISAJE FINANCIERO EN EL ESPACIO RURAL: EL CASO LATINOAMERICANO

The financial landscape in rural space: the Latin American case

Raquel M. MIRANDA ORTIZ,

Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca

✉ rakelmirandaebro@hotmail.com

Fecha de recepción: 05 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación: 02 de enero de 2019

RESUMEN: El artículo presenta una compilación de algunas de las estrategias financieras utilizadas en las zonas rurales latinoamericanas. Las altas tasas de interés y el limitado acceso a los servicios bancarios formales están propiciando la utilización de sistemas financieros informales que capitalizan las relaciones sociales y conforman un complejo paisaje financiero donde el sobreendeudamiento de la población está provocando el encadenamiento de deudas y el crecimiento de la desigualdad.

Palabras clave: paisaje financiero; crédito; sistemas financieros; espacio rural; Latinoamérica.

ABSTRACT: This article presents a compilation of some of the financial strategies used in Latin American rural areas. The high interest rates and the limited access to formal banking services are favoring the use of informal financial systems that capitalize on social relations and form a complex financial landscape where the over-indebtedness of the population is causing the chain of debts and the growth of the inequality.

Keywords: financial landscape; credit; financial systems; rural space; Latin American.

RESUMO: Este artigo apresenta uma compilação de algumas das estratégias financeiras utilizadas nas áreas rurais da América Latina. As altas taxas de juros e o acesso limitado a serviços bancários formais estão favorecendo o uso de sistemas financeiros informais que capitalizam as relações sociais e formam um cenário financeiro complexo, onde o superendividamento da população está causando a cadeia de dívidas e o crescimento da desigualdade.

Palavras Chave: paisagem financeira; crédito; sistemas financeiros; espaço rural; América latina.

I. Introducción

Este artículo presenta una compilación de algunas de las diversas estrategias que la población rural latinoamericana utiliza con el objetivo de obtener financiamiento. Para ello, se hace uso del concepto de paisaje financiero desarrollado por BOUMAN y HOSPES (1994), con el que plantean el análisis de las interacciones producidas entre instituciones, sujetos y normativas. Abordaremos esta cuestión teniendo en cuenta los sistemas formales e informales intentando presentar sus características principales y mostrando la heterogeneidad de dicho paisaje financiero.

En primer lugar, se presenta el desarrollo de la antropología económica en torno a las finanzas informales y cómo las ciencias sociales han abordado la cuestión informal. Posteriormente, se exponen algunos de los condicionantes que han derivado en la configuración del paisaje financiero actual para dar paso a una compilación de sistemas financieros que muestran la extensión del mercado del crédito. El uso por parte de la

población de estas estrategias económicas se encuentra condicionado por un contexto donde el sistema financiero formal cuenta con numerosas comisiones bancarias y medidas selectivas muy restrictivas que excluyen a parte de la ciudadanía de sus servicios.

II. La antropología económica en el neoliberalismo

Durante los años de expansión de la economía neoclásica se mantuvo el debate entre formalistas y sustantivistas que conformaría la actual antropología económica. Sin embargo, no fue hasta la década de los 70 del siglo pasado cuando el estudio de las sinergias producidas entre los modos de producción capitalistas y precapitalistas serían analizados. La articulación de estos modos de producción se presentó como un proceso en el que se pueden distinguir tres estadios (REY, 1971). El primero se define como un proceso de asimilación del capitalismo por las sociedades tradicionales, implantándose la articulación a través del intercambio de materias primas por productos industriales. El segundo se caracteriza por la dominación del capitalismo, pero operando paralelamente a los modos tradicionales. En el tercer estadio, el capitalismo ha marginado a los otros modos de producción convirtiéndolos en modos de subsistencia.

Aunque se considera que la investigación pionera que dio lugar al estudio del sector informal por parte de la antropología fue la realizada por HART (1973) al describir los ingresos obtenidos por la población de la República de Ghana en el sector informal, en la década anterior se habían presentado los primeros planteamientos sobre el tema. Una clara influencia a los planteamientos de REY (1971) fue *The rotating credit association: A middle rung in development* (GEERTZ, 1962), donde se planteó por primera vez la tesis secuencialista con base en los datos obtenidos en el estudio de las redes informales de crédito en Asia y África. Estas redes de crédito eran presentadas como herramientas necesarias para la transición hacia el sistema económico capitalista. Pocos años después, CAPTLOVITZ (1975) debatiría esta teoría considerando las prácticas informales de crédito como desviaciones del mercado formal. Como podemos observar, la teoría desviacional formaría parte del tercer estadio promulgado por REY (1971) que fue apoyada por SCOTT (1976) señalando la coexistencia de estas modalidades económicas, necesarias para mantener la subsistencia, pero también enmarcadas dentro de la obligación moral que garantizaba la reciprocidad dentro de las redes de sociabilidad y como herramientas capaces de ejecutar una resistencia a la economía hegemonía.

El concepto de informalidad permitió introducir en la agenda de las investigaciones sociales un sector infrarrepresentado hasta el momento y, en muchos casos, englobado dentro de otros debates académicos. La extensa literatura desarrollada en torno a los sistemas financieros tradicionales¹ derivó en el interés institucional por el sector informal y sus actividades. En Latinoamérica este interés se centraría especialmente en el ámbito laboral a través del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1978. Institucionalmente, el mercado de trabajo se presentó a partir de entonces dividido en dos sectores, el formal e el informal, tomando como referente el modelo de crecimiento económico y desarrollo de LEWIS (1955). Esta teoría dual recibió numerosas críticas (PORTES, 1995) por ignorar las vinculaciones y relaciones mutuas existentes entre lo formal e lo informal. En la década de 1980, la informalidad será concebida como una consecuencia de la poca regulación del mercado de trabajo por parte de los estados y la limitada implantación de instituciones financieras (SOTO, 1987). La dicotomía entre formal e informal será imperante en las políticas de desarrollo en los siguientes años, englobando dentro del sector

¹ Dentro de la bibliografía general, podemos destacar: ARDENER (1964); ANDERSON (1966); GEERTZ (1962); KERRI (1976); KURTZ (1973); KURTZ y SHOWMAN (1978); LOMNITZ (1977); WU (1974).

informal a los ciudadanos en situación de pobreza, marginalidad y excluidos del sistema formal, entendiendo por sistema formal el sistema económico capitalista. Mientras el discurso institucional se reafirma en distinguir y diferenciar estos dos sectores, serán las ciencias sociales las encargadas de realizar un análisis pormenorizado sobre la cuestión e intentar definir el concepto de informalidad mediante el estudio de casos. CASTELLS y PORTES (1989) presentaron uno de los primeros trabajos académicos sobre la informalidad entendida como un rasgo característico de las sociedades capitalistas, y no como algo ajeno a las mismas, señalando con ello el papel de la informalidad en flexibilizar la mano de obra y estratificar el sistema económico.

III. El desarrollo de las investigaciones después de la crisis de 2008

La investigación en torno a los sistemas financieros informales y su relación con el consumo en América Latina se ha visto incrementada durante las últimas décadas con motivo de la aplicación de políticas desarrollistas que consideraban estas prácticas como marginales y, en lo posible, susceptibles de ser erradicadas en el futuro. Sin embargo, el aumento del sector informal hace pronosticar que estas prácticas perdurarán y, en muchos casos, se convertirán en un recurso habitual frente a las crisis financieras y la incertidumbre económica. La publicación de *¿Cómo sobreviven los marginados?* en 1975 se convertiría en años posteriores en un texto de referencia para abordar el estudio de las estrategias financieras que las personas con menos recursos poseen. Para abordar el problema, LOMNITZ (1975) señala el capital social y las redes sociales como indispensables para el funcionamiento de este tipo de prácticas, lo que llevo en muchos casos a sobrevalorar las relaciones de reciprocidad no mercantiles (WILKIS, 2014).

La vida económica popular en Latinoamérica ha dado lugar en la última década a una extensa bibliografía². La transformación del paisaje financiero ha sido objeto de estudio por parte de instituciones financieras y estatales que han corroborado cómo las redes locales, que en siglos pasados tuvieron el protagonismo en la vida económica de las comunidades, han entrado en desuso (CARRUTHERS y ARIOVICH, 2010). Algunas de las causas del desmantelamiento de las redes locales en el espacio rural se encuentran insertadas dentro de las transformaciones ocasionadas por las reformas neoliberales.

La desaparición de cooperativas, cajas populares y pequeñas entidades financieras frente a multinacionales, bancos transnacionales y cadenas comerciales han despersonalizado los servicios donde ya no es posible que las redes locales tengan influencia. Una de las consecuencias que ha generado este cambio de modelo financiero es que los postulados capitalistas se han instalado en las clases populares (LANGLEY, 2008), generando una nueva subjetividad en la cual la maximización del beneficio y la estratificación social con base en la capacidad de consumo han sido asimiladas en detrimento de la reciprocidad y el apoyo mutuo.

IV. Los sistemas financieros formales en el espacio rural

El éxodo de la población a las zonas urbanas es una de las más notables transformaciones acontecidas en el último siglo. En el caso latinoamericano, ese traslado poblacional, sumado al aumento de la desigualdad y las crisis económicas cíclicas, han propiciado que la utilización de los sistemas financieros formales se restringa a una limitada clase media urbana. Los bajos salarios y el empleo informal provocan que estas regiones no presenten

² MÜLLER (2009) presenta una descripción pormenorizada de los procesos de endeudamiento en el sur de Brasil; VILLARREAL (2009) analiza la violencia económica y los conflictos derivados del endeudamiento en las familias rurales de México; BARRIOS (2011) muestra las prácticas financieras en los hogares de Santiago de Chile; OSSADÓN (2011) enfoca su análisis en los créditos al consumo en Chile; SCIRÉ (2012) presenta las correlaciones entre crédito y consumo entre las clases populares de la periferia de Sao Paulo; y WILKIS (2013) señala cómo la creciente financiarización formal e informal en los barrios periféricos de Buenos Aires muestra una nueva tendencia en la economía contemporánea.

una alta rentabilidad a las entidades bancarias, lo que se ha traducido en una limitada presencia de las mismas. Dentro de este apartado abordaremos las diferentes modalidades financieras que se encuentran disponibles en el espacio rural latinoamericano.

Las sucursales bancarias

Los bancos comerciales poseen una red de sucursales instaladas en pequeñas ciudades donde ofertan servicios destinados al ahorro y financiación de negocios y hogares. En el caso de los trabajadores con menos recursos que trabajan en empresas, la relación de los mismos con las entidades se limita en muchos casos al cobro del salario. Aunque hace años era común el pago del salario con cheques al portador que podían ser cobrados en metálico sin necesidad de disponer de una cuenta bancaria, en la actualidad el uso de tarjetas de débito a nombre del trabajador para la realización del pago telemático se ha extendido notablemente. La tarjeta bancaria generada por la empresa contratante es la única relación que tiene parte de la población con los bancos comerciales, y su uso se reduce a la retirada del salario una vez vencido el mes o la quincena. Aunque algunos usuarios de este servicio sí han conseguido ahorrar utilizando estas tarjetas, es la Administración Tributaria quien ha sido el gran beneficiario al conseguir un mayor control de los ingresos de los trabajadores, vinculando dichos ingresos a datos personales y fiscales a través de las cuentas bancarias. Los bancos comerciales aprovecharon esta oportunidad para disponer de los datos de los clientes en su beneficio, disponiendo de la información necesaria para generar campañas de promoción de tarjetas de crédito dirigidas a los clientes con ingresos medios y altos.

Dentro de las diferentes entidades que conforman la banca múltiple (especializadas en la intermediación de préstamos), existe otra modalidad destinada a las clases populares que se encuentra inscrita dentro de cadenas comerciales que disponen de su propia banca para facilitar el consumo de sus productos. En estos casos, la adquisición de un bien ofertado por la entidad presenta la opción de fraccionar el pago con un financiamiento o de obtener un crédito de reducido importe en metálico (MIRANDA, 2017). Estas estrategias de financiamiento siempre cuentan con unos elevados intereses, además de altas penalizaciones en el caso de demora con el programa de pagos acordado. Los sobreintereses pueden llegar a multiplicar la deuda real provocando un considerable encarecimiento de la compra realizada.

La principal innovación que ha llevado a los bancos comerciales a ampliar su lista de clientes en el espacio rural han sido las tarjetas de crédito. Estas tarjetas son las encargadas de impulsar el consumo de masas (RITZER, 2001) hasta los municipios más pequeños. Como señala WILKIS (2014: 9), las tarjetas de crédito «se han convertido en un pasaporte al consumo» al que tienen cada vez mayor acceso las clases populares. La captación de clientes por parte de las entidades bancarias a la hora de ofertar tarjetas de crédito no se ha realizado con la suficiente evaluación de riesgos por parte de las entidades, que tampoco ofrecen la suficiente información al cliente, convirtiendo a esta modalidad de financiamiento en el punto de entrada más habitual a la hora de formar parte de las bases de datos de morosos.

La supervivencia de las cajas populares

Las cajas populares han sido víctimas de la implantación de sucursales bancarias en el espacio rural. En América Latina, gran parte de ellas están conformadas en torno a una parroquia, aunque también podemos encontrar algunas que operan en cooperativas de trabajadores, gremios o se configuran en torno al espacio perteneciendo a un barrio o zona residencial. Las políticas de regulación aprobadas por los gobiernos latinoamericanos han obstaculizado en muchas ocasiones el desarrollo de las mismas, ya sea por la obligatoriedad de constitucionalizar

la caja popular dentro del marco normativo estatal, o por favorecer otro tipo de entidades como los bancos comerciales. La administración de estos sistemas financieros recae en la comunidad avalista, así como su conformación y actividades. Esto implica la necesaria participación y compromiso de sus integrantes en el funcionamiento de la entidad. Operan bajo la lógica de apoyo mutuo y, en muchos casos, también participan en actividades de salvaguarda para los hogares con menos recursos. Muchas cajas populares tuvieron una importancia capital en el pasado para el desarrollo de la región donde estaban inscritas pero la llegada de nuevas modalidades financieras y la migración han relegado su actividad en muchas comunidades.

La llegada de nuevas estrategias financieras

Durante las últimas décadas del siglo pasado, instituciones internacionales y organizaciones humanitarias emprendieron la tarea de disminuir los índices de pobreza y exclusión social de la población más desfavorecida. El objetivo principal era permitir a esas personas el acceso a financiación diseñando de este modo un sistema que se ajustase a sus necesidades. Quizá estas medidas puedan sorprender dentro de nuestro contexto contemporáneo en el cual las crisis financieras y la desaparición de la clase media han modificado nuestra percepción de los factores creadores de pobreza pero, hasta hace unas décadas, el discurso oficial para la erradicación de la pobreza defendía que la solución más eficaz era ofrecer créditos, o como ellos los llamaron, los microcréditos (YUNUS, 2006). Las políticas de cooperación para el desarrollo y los programas estatales destinaron parte de sus presupuestos en la creación de diferentes instituciones que llevasen la microfinanciación a las capas sociales donde el sistema financiero formal no había llegado. El acceso a los microcréditos dependía de la constitución de una comunidad crediticia que avalase al solicitante. De este modo, eran los propios vecinos los que, a través de la confianza y las redes sociales, seleccionaban a los participantes. La utilización de los lazos sociales para asegurar la devolución de los créditos llevó a conflictos internos y, como muchos de estos microcréditos se destinaron a la generación de pequeños negocios, cuando no tuvieron éxito, las deudas recayeron en la comunidad avalista. Esta modalidad de financiamiento ha sido criticada por ser considerada un intento de privatizar la asistencia a las clases populares dejando las políticas sociales en manos de entidades financieras.

Otra de las estrategias para hacer frente a la exclusión financiera ha sido la banca comunitaria que, conformándose de modo similar a las cajas populares, presenta una nueva alternativa para incentivar el ahorro y el consumo dentro de la comunidad donde se instala. Su formación partió en muchos casos de asociaciones vecinales que se enfrentaban a la pobreza y subdesarrollo causado por encontrarse en la periferia de los centros económicos o en el espacio rural. Formar parte de la periferia contribuía a que el capital de la comunidad fluyese hacia el centro, donde los comercios y servicios estaban establecidos, manteniendo de este modo el flujo de descapitalización de las regiones más alejadas del mismo. Ante esta problemática, los bancos comunitarios optaron por crear su propia moneda con la intención de generar un circuito cerrado que limitase la fuga de capital. La circulación de monedas no reconocidas por los bancos centrales estatales ha sido históricamente una estrategia de supervivencia y resistencia económica en territorios en conflicto, inspirando posteriormente la creación de las monedas sociales en regiones de Brasil y Argentina con el objetivo de incentivar las transacciones económicas dentro de la comunidad (CORTÉS, 2010). Además de poner en circulación una moneda social, los bancos comunitarios ofrecen la oportunidad de financiación a bajos intereses y, a diferencia de las cajas populares, la participación en la misma no está condicionada a la pertenencia al grupo de confianza, sino a la residencia, permitiendo el uso de los servicios a todos los habitantes.

Las casas de empeño

El recurso último para parte de la población rural, y cada vez más implantado, es el empeño de los bienes con el objetivo de conseguir dinero en efectivo. Presentando como aval algún bien de valor, se obtiene una suma de dinero inferior al valor real, pero de un modo rápido y sin necesidad de solvencia económica; el único avalista es el bien. Las opciones se han diversificado desde las piezas de oro o automóviles hasta el empeño de productos electrónicos. La casa de empeño cuenta con el aval del préstamo desde la firma del crédito por lo que, en caso de impago, se produce una desposesión del citado impago que pasará a formar parte de los bienes comercializados por la entidad.

La falta de acceso a otro sistema de financiamiento y la nula disposición de redes sociales que permitan utilizarlas como recurso en caso de necesitar cierta cantidad de dinero de manera inmediata han propiciado la aparición de estos establecimientos. En muchas ocasiones, el bien empeñado, además de poseer un valor económico, también posee un valor sentimental que provoca que la pérdida del mismo por el impago de las cuotas se haya interiorizado como una doble penalización para el cliente. Por este motivo, este tipo de establecimientos se ha convertido en el último recurso utilizado, lo que nos da una señal de las pocas opciones a las que pueden recurrir sus clientes dado la proliferación de este tipo de negocios.

Las diferentes modalidades de financiamiento formal en el espacio rural cuentan con una limitada implantación y su acceso es tan restrictivo que un sector de la población solo puede optar a aquellas opciones que presentan una clara desventaja para el consumidor, altos intereses y clausuras abusivas. Los servicios de las sucursales bancarias están limitados solo para los trabajadores asalariados formales y las opciones de microfinanciamiento, ya sea para el emprendimiento de un negocio o el consumo, requieren que el usuario sea integrante confiable de la comunidad y poseer una disciplina de pago a la que muchos habitantes del espacio rural no pueden optar. Como señalan GONZÁLEZ, SALAS y HERNÁNDEZ (2018), los sujetos rurales se encuentran en una situación de vulnerabilidad en la que la incertidumbre no les permite proyectar un futuro a largo plazo.

V. Modalidades informales

La diferenciación entre formal e informal señala cómo ciertos sistemas financieros se encuentran dentro de los parámetros reguladores del Estado mientras otros operan bajo sus propias condiciones. Esta separación no indica en ningún caso que, en la práctica, estos dos sectores se encuentren aislados el uno del otro. Las crisis económicas y el limitado acceso a los préstamos han derivado en el uso de varios sistemas, provocando en muchos casos el encadenamiento de deudas.

Desde las ciencias económicas y la antropología se han realizado múltiples investigaciones en torno a las diferentes modalidades de sistemas financieros informales desde la perspectiva de los usuarios³. A través de estos trabajos, se acuñaron diferentes términos para abordar este tipo de finanzas. MANSELL-CARSTENS (1995) utilizó el concepto de «finanzas populares», mientras que CHAMOIX (1993) empleó el término «créditos invisibles». Dentro de la heterogeneidad de los sistemas informales, podemos encontrar numerosas variantes que son utilizadas dependiendo de la cantidad de dinero que el solicitante del préstamo necesita, así como de la capacidad del usuario de estos servicios en movilizar ahorro de sus familiares o comunidad.

³ Durante la década de 1990, se publicaron numerosos trabajos sobre la cuestión (CHAMOIX, DEHOUE, GOUY-GILBEERT y PEPIN, 1993; ESPINOSA y VILLARREAL, 1999; MANSELL-CARSTENS, 1995; VILLARREAL, 1997).

La financiación del consumo en los comercios

Este tipo de modalidad financiera se ofrece por parte de pequeños comercios a los clientes de la comunidad como una estrategia que facilita el consumo en su local y, al mismo tiempo, hace posible que el comprador pueda adquirir ciertos bienes en un régimen de cuotas. Para su práctica, es necesario que haya una confianza recíproca, siendo el aval del cliente su prestigio y la confiabilidad del vendedor la garantía de que en esa transacción no se van a producir abusos de cualquier tipo. El pago de la deuda no suele tener intereses y, al tratarse de un sistema financiero informal, la amonestación por impago e incumplimiento del acuerdo tiene como consecuencias el desprestigio y pérdida de confianza.

Las asociaciones rotativas de créditos

Durante las décadas de 1960 y 1970, las investigaciones en torno a las asociaciones rotativas de crédito presentaron algunas de las primeras incursiones académicas en el estudio de las finanzas populares en territorio latinoamericano. Aunque el origen de estas asociaciones sigue siendo discutido, hoy se conoce que esta práctica ya se realizaba en varios países asiáticos hace siglos. Las migraciones que recibió Estados Unidos durante el siglo XX hicieron que este sistema financiero informal fuera utilizado por la población asiática que no podía acceder a los sistemas formales. Los migrantes mexicanos adoptaron esta estrategia, que se extendió hasta convertirse en una de las modalidades informales más utilizadas en México (KURTZ 1973).

Estas asociaciones se conocen por diferentes nombres como *cundías*, *tandas* o *rosca*s. La asociación se compone de miembros de confianza que acuerdan aportar cada cierto tiempo una cantidad de dinero a la asociación. Una vez comprometidos todos los participantes, se lleva a cabo un sorteo o designación de los turnos por los cuales cada uno de los miembros de la asociación recibirá el pago íntegro de su desembolso total. La asociación se mantendrá hasta que cada uno de sus componentes reciban dicho dinero; por tanto, este tipo de estrategia, que no cuenta con interés ni una regulación fuera del compromiso colectivo de abonar todas las cuotas, presenta dos opciones de financiación. En el caso de recibir alguno de los primeros turnos, el participante recibe un crédito que deberá abonar hasta completar pago total del importe. En los últimos turnos se recibe el ahorro que se ha generado después de realizar los pagos periódicamente.

Los clubes de trueque

La crisis económica argentina de 2001 dio lugar a la expansión por todo el territorio nacional de los clubes de trueque. Inicialmente, este tipo de clubes se organizó en las ciudades, convirtiéndose en los meses siguientes en una práctica que llegó a las zonas rurales. El colapso de las instituciones y la necesidad de autoorganización generaron una respuesta social que buscaba desbloquear el acceso a los bienes y servicios. Si bien es cierto que el trueque es una de las primeras modalidades de intercambio, la institucionalización de estos clubes permitió que, ante la imposibilidad de realizar un trueque directo entre dos personas que compartiesen bienes susceptibles de intercambiar, los clubes aportaban un aval (en forma de recibo) para facilitar los múltiples trueques que permitiesen el abastecimiento. Aunque el rápido crecimiento de estos clubes supuso hiperinflación y pérdida de confianza entre los participantes, provocados en muchos casos por la masificación del sistema, las estrategias que se desarrollaron han servido de influencia para diferentes iniciativas que intentan promover el intercambio de bienes y servicios fuera del sistema formal.

Existen, además de estos sistemas, numerosas variantes diferentes que permiten conseguir financiamiento. Podemos encontrar en muchas comunidades personas que ejercen como prestamistas locales. El interés

aplicado a este tipo de préstamos varía notablemente, dependiendo de la relación entre el solicitante del crédito y el prestamista. En casos de amistad o parentesco, el interés suele ser bajo o incluso nulo, pero cuando la relación entre ambos no es cercana, los intereses pueden aumentar considerablemente hasta llegar a la usura.

A modo de resumen, podemos señalar que esta compilación de estrategias de financiamiento presenta un complejo sistema económico donde la adaptación y resistencia a la lógica económica capitalista se solapan. El sobreendeudamiento de las clases populares radica en la paradoja neoliberal que pretende aumentar la capacidad de consumo de la población mientras reduce su capacidad adquisitiva provocando con ello que las estrategias financieras informales que se han presentado en este artículo estén relacionadas con el encadenamiento de deudas y el encarecimiento del consumo a través de los intereses

VI. Conclusiones

Esta compilación de diversos sistemas financieros que operan en territorio latinoamericano muestra la diversidad de estrategias que de manera sincrónica conforman el heterogéneo paisaje financiero. La múltiple oferta de servicios financieros formales, sumada a las estrategias informales de la población, muestra una estructura estratificada donde los sistemas más ventajosos para el cliente excluyen a parte de la población, ya sea por no contar con ingresos formales estables o por la carencia en redes sociales basadas en la confiabilidad. Las clases populares han perdido gran parte de sus ahorros con las diferentes crisis del capitalismo que utiliza los modos de financiación señalados (LAPAVITZAS, 2009), generando que parte de la población dependa de préstamos para mantener su nivel de consumo o, en muchos casos, para su propia subsistencia. Esta dependencia en los sistemas financieros, que se extrapola en diferente medida a todo el sistema económico, está convirtiendo a los intereses que llevan adicionados estos préstamos en una herramienta dispuesta para el empobrecimiento de la población.

Ante este escenario, existe la necesidad de analizar las finanzas desde la antropología, en la vida cotidiana de las personas y entre los grupos sociales. La configuración de nuevas estructuras sociales que se configuran en torno a la deuda presenta un complejo paisaje financiero donde se producen prácticas simultáneas. La diferenciación entre lo formal e informal se difumina para dar paso a un encadenamiento de deudas donde el incumplimiento de las cuotas deriva en la pérdida de patrimonio, la socialización de las deudas y la mercantilización de las relaciones sociales.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, R. T. (1966). «Rotating Credit Associations in India». *Economic Development and Cultural Change*, 14, 334-339.
- ARDENER, S. (1964). «The Comparative Study of Rotating Credit Associations». *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 94, 201-209.
- BARRIOS, M. «Prácticas financieras en torno al uso del crédito en la industria del retail en Chile». En OSSADÓN, J. (ed). (2011) *Destapando la caja negra. Sociología de los créditos al consumo en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, pp. 113-132.
- BOUMAN, F. y HOSPES, O. (1994). *Financial Landscapes reconstructed: the fine art of mapping development*. Boulder, E.U.A.: Westview.
- CAPTLOVITZ, D. (1967). *The poor pay more: Consumer practices of low-income families*. Nueva York: Free Press of Glencoe.

- CARRUTHERS, B. y ARIOVICH, L. (2010). *Money and Credit. A Sociological Approach*. Cambridge: Polity.
- CASTELLS, M. y PORTES, A. «World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy». En PORTES, A., CASTELL M. y BENTON, L.A., (coord.). (1989) *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore y Londres, E.U.A. e Inglaterra: The Johns Hopkins University Press, pp. 11-37.
- CHAMOUX, M. N., DEHOUE D., GOUY C. y PEPIN, C. (1993). *Prestar y pedir prestado: relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*. Ciudad de México: CIESAS, CEMCA.
- CORTÉS, F. (2010). *Finanzas éticas: banca ética, microfinanzas y monedas sociales*. Madrid: La Hidra de Lerna.
- ESPINOSA, R. y VILLARREAL, M. «Las mujeres, las malas rachas y el endeudamiento». En VÁZQUEZ V. (ed.). (1999) *Género, sustentabilidad y cambio social en el México Rural*. Ciudad de México: Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Instituto de Socioeconomía.
- HART, K (1973). «Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana». *Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89.
- GEERTZ, C. (1962). «The rotating credit association: A middle rung in Development». *Economic Development and Cultural Change*, 10, 241-263.
- GONZÁLEZ, I., SALAS, H. y HERNÁNDEZ, D. (2018) «Jóvenes rurales y empleo en Tlaxcala, México: trayectorias inciertas». *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 549-575.
- KERRY, J. N. (1976). «Studying Voluntary Associations as Adaptive Mechanism: A Review of Anthropological Perspectives». *Current Anthropology*, 17, 23-47.
- KURTZ, D. F. (1973). «The Rotating Credit Association: An Adaptation to Poverty». *Human Organization*, 32, 49-58.
- KURTZ, D. F. y SHOWMAN, M. (1978). «The Tanda: A Rotating Credit Association in Mexico». *Ethnology*, 17, 65-74.
- LANGLEY, P. (2008). *The everyday life of global finance: saving and borrowing in anglo-america*. Oxford: Oxford University Press.
- LAPAVITSAS, C. (2009). *El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis*. Madrid: Maia Ediciones.
- LEWIS, W. A. (1955). *Teoría del desarrollo económico*. Ciudad de México: FCE.
- LOMNITZ, L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- LOMNITZ, L. A. (1977). *Networks and Marginality*. Nueva York, E.U.A.: Academic Press.
- MANSELL CARSTENS, C. (1995). *Las finanzas populares en México: El redescubrimiento de un sistema financiero olvidado*. Ciudad de México: Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- MAURER, B. «The disunity of finance: alternative practices to western finance». En KNORR-CETINNA, K. y PREDA, A. (coord.). (2012) *The Oxford Handbook of the Sociology of Finance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 413-430.
- MIRANDA R. (2017) «La supeditación del consumo a la deuda en los hogares del occidente mexicano rural». *Revista San Gregorio*, 18, 78-85.
- MÜLLER, L. (2009). «Então, eu fui luta!?: repensando as representações e práticas econômicas de grupos populares a partir de uma trajetória de ascensão social». *Política/Sociedade*, 8(15), 147-172.
- OSSANDÓN, J. (2011). *Destapando la caja negra. Sociología de los créditos al consumo en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

- PORTES, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. Ciudad de México: Flacso Editores.
- REY, P. P. (1971). *Colonialisme, Neocolonialisme et Transition aux Capitalisme*. París: Maspéro.
- RITZER, G. (2001). *Explorations in the Sociology of Consumption: Fast Food, Credit Cards, and Casinos*. Londres: Sage.
- SCIRÉ, C. (2012). *Consumo popular, fluxos globais. Práticas e artefatos na interface entre a riqueza e a pobreza*. São Paulo: Annablume.
- SCOTT, J. C. (1976). *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven. E.U.A.: Yale University Press.
- SOTO, H. (1987). *El otro sendero: La revolución informal*. Ciudad de México: Editorial Diana.
- VILLARREAL, M. «Las hijas de vecino ante la crisis en el agro». En VALENCIA, E. (1997) (coord.). *A dos años: La política social de Ernesto Zedillo, Guadalajara*. Ciudad de México: Red Observatorio Social, pp. 65-87.
- VILLARREAL, M. (2009). *Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- WILKIS, A. (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*. Buenos Aires: Paidós.
- WILKIS, A. (2014). «Sociología del crédito y economía de las clases populares». *Revista Mexicana de Sociología*, 76(2), 225-252
- WU, D. Y. H. (1974). «Tokill three birds with one stone: The Rotating Credit Association of the Papua New Guinea Chinese». *American Ethnologist*, 1, 565-584.
- YUNUS, M. (2006). *El Banquero de los pobres*. Barcelona: Paidós